

Cavalleros: Dios te dè la vitoria, pues llevas la razon de tu parte. Y aunque Tosilos viò venir contra sì à Don Quixote, no se moviò un passo de su puesto, antes con grandes voces llamò al Maefse de Campo, el qual venido à ver lo que queria, Tosilos le dixo: Señor, esta batalla no se haze porque yo me case, ô no me case con aquella Señora? Assi es, le fuè respondido. Pues yo, dixo el lacayo, sòy temeròso de mi conciencia, y pondriala en gran cargo, si passàsse adelante en esta batalla; y assi digo, que yo me dòy por vencido, y que quièro casarme luego con aquella Señora. Quedò admirado el Maefse de Campo de las razones de Tosilos, y como era uno de los sabidores de la màquina de aquel caso, no le supo responder palabra. Detùvose Don Quixote en la mitad de su carrera, vièndo que su enemigo no le acometia. El Duque no sabia la ocasion porque no se passava adelante en la batalla; pero el Maefse de Campo le fuè à declarar lo que Tosilos dezia, de lo que quedò suspenso, y colèrico en estremo. En tanto que esto passava, Tosilos se llegò adonde Doña Rodriguez estava, y dixo à grandes voces: Yo Señora quièro casarme con vuestra hija, y no quièro alcançar por pleytos, ni contien- das lo que puedo alcançar por paz, y sin peligro de la muerte. Oyò esto el valeròso Don Quixote, y dixo: Pues esto es assi, yo quedo libre, y fuelto de mi promèssa. Casense en hora buena; y pues Dios nuestro Señor se la diò, San Pedro se la bendiga. El Duque avia baxado à la plaça del Castillo, y llegándose à Tosilos, le dixo: Es verdàd, Cavallero, que os days por vencido, y que instigado de vuestra temeròsa conciencia, os querèys casar con esta don- zella?